

Por otra parte, como colaboradores del Señor, tenemos que estar dispuestos a seguir su voluntad, no mirando al Señor desde afuera, sino poniéndonos en la misma perspectiva que Él. *"Amar no es mirarnos los unos a los otros, sino mirar juntos en la misma dirección"* como dice Antoine de Saint-Exupéry (+1944), un escritor y aviador francés, autor de *"El Principito"*. El evangelio lo dice en una paráfrasis: *"No viene el reino de Dios ostensiblemente... porque está dentro de vosotros"* (Lc 17:20-21). Por lo tanto, si nos quedamos mirando a Dios para verlo ante nosotros, pasaremos nuestra vida esperándolo. Sin embargo, Él no está ante nosotros, sino al lado nuestro, en nuestro corazón. Nuestro ministerio exige que miremos con Él hacia el mundo. Mirar en la misma dirección, o mejor dicho, tener los ojos de Dios para ver al mundo.

Mirar en la misma dirección es también tener, tanto la misma preocupación que el Señor, como caminar junto a Él para la realización de este objetivo. El Señor describió esta actitud diciendo: *"En verdad os digo que no puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre... porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que Él hace, y le mostrará aún mayores obras que éstas, de suerte que vosotros quedéis maravillados"* (Jn 5:19-20). Eso es verdad no solamente para el Señor mismo sino también para todos los viñadores, a través de los siglos, quienes observan y viven a diario los milagros que Él hace por su sacerdocio. Si el Señor nos aceptó como colaboradores y servidores en la obra de la salvación, intentaremos entregarnos. Esto es nuestro honor, y también nuestra alegría.

Un sacerdote alegre en su misión en el mundo contemporáneo es una señal de la presencia de la gracia y un reflejo de la bendición de Dios hacia nosotros. Lamentablemente, el mundo se satisface con la alegría más barata, que se consume rápidamente, pero siente el vacío en

su corazón. Quizás se acostumbró a tal miseria o pobreza fuera de un testimonio vivo verdadero de la fe cristiana. Quizás tenga muchas preocupaciones, sufre del egoísmo, de la ignorancia, del olvido, de la pereza, y por lo tanto, no se da cuenta de que hay en realidad una alegría imperecedera, la que Dios quiere ofrecer.

Por lo tanto, y a pesar de toda la locura que nuestro mundo muestra y vive, el sacerdote, como cada cristiano, está invitado a ser tanto un "loco" de Cristo como un testigo del amor "loco" de Dios hacia nosotros (como los Padres de la Iglesia describen este amor), y a mantener una sonrisa frente a toda la locura del mundo. Desafiar el dolor, el sufrimiento, la soledad, etc., por la alegría de estar bajo el amparo de Dios.

Somos los testigos de la misericordia y de la alegría de Dios en el mundo. El único miedo es que se tuerza nuestra identidad por pérdida de este testimonio en el ejercicio de nuestro ministerio. Preservar ésta identidad significa concurrir a la fuente, por medio de la oración que constituye nuestro medio de comunión permanente con nuestro Padre.

Que Dios les de la fuerza de tener y mantener siempre la alegría en sus corazones, en sus familias y en las palabras de aliento para el mundo. Amén.

+ Metropolitano Siluan

Los santos de la semana

Lunes 3:	San Eutropio
Martes 4:	San Gerásimos del Jordán
Miércoles 5:	San Conon
Jueves 6:	42 mártires de Amorio
Viernes 7:	San Ephrem y sus compañeros
Sábado 8:	Santa Theofilacta
Domingo 9:	40 mártires de Sebastea



La Voz del Señor

Año VII - Nro 9 - 2 de marzo de 2008
Domingo del Juicio Final

El encuentro de los viñadores

"Venid, retirémonos a un lugar desierto para que descanséis un poco" (Mc 6:31)

El encuentro de los viñadores que trabajan en la viña del Señor es una necesidad. Apartarse de las preocupaciones diarias para poder recuperar la vitalidad apostólica, el espíritu de oración, la reflexión en común de la palabra de Dios, el compartir experiencias, etc., tiene su antecedente en el evangelio. De hecho, después de la primera gira apostólica de los doce apóstoles, San Marcos menciona: *"Volvieron los apóstoles a reunirse con Jesús y le contaron cuanto habían hecho y enseñando. El les dijo: Venid, retirémonos a un lugar desierto para que descanséis un poco"* (Mc 6:30-31).

Estamos comprometidos en el camino de la entrega, en dar una imagen de vida cristiana, en instruir a los demás en esta vida y conducir nuestro rebaño hacia el cielo. Los desafíos que enfrenta el sacerdote, y también su familia, son múltiples. Desprenderse del ritmo cotidiano, apartarse para revisar, compartir, renovarse, es una necesidad vital que nos permite reevaluar nuestra conducta, progresar en el conocimiento de nuestra misión y fortalecer el compromiso en nuestro apostolado.

Nuestro encuentro nos permite poner énfasis sobre algunos aspectos de nuestro ministerio. El Señor nos ha puesto en este sublime y honorable ministerio para que seamos una vela que ilumine a todos los que viven en la casa de este mundo (Mt 5:15). Pero poner esta

vela a gran altura la expone a la tormenta y al viento, y el peligro que se apague no es menor. Si estuviera puesta abajo, no sufriría el mismo peligro, ya que estaría más protegida. Sin embargo, el Señor quiso exponer la vela a este peligro, para que ilumine, mientras Él asegura su protección. De esta manera, se manifiesta la fuerza de Dios en nuestra flaqueza: *"Te basta mi gracia, que en la flaqueza se manifiesta mi poder"* (II Cor 12:9), porque *"llevamos este tesoro en vasos de barro para que le excelencia del poder sea de Dios y no parezca nuestra"* (II Cor 4:7). Si una docente en el Líbano, a partir de la situación que vive el país en estos momentos, entró a las aulas donde enseñaba, describiendo al alumnado lo crítico de la situación nacional, y, para hacer frente a todas las fuerzas del mal que se manifiestan, pidió que cada uno, a pesar de la diferencia religiosa, rece con su familia para que Dios salve la situación. ¡Cuanto más pues puede hacer un sacerdote!

El sacerdote es una persona que ya ha elegido su camino. No se atreve nuevamente a revisar esta elección (Lc 9:62), pero sí, puede mejorar su compromiso, su lealtad, su fidelidad, su sinceridad y su seriedad en el ejercicio de su ministerio. Siempre se pone ante Dios y desea complacer a Dios con su entrega sincera.

Nadie supo *a priori* en qué consiste el sacerdocio de manera experimental. El sacerdote descubre con el correr del tiempo los variados aspectos de este ministerio, con la madurez, la experiencia, la entrega, la búsqueda y la lucha espiritual. Ante las dificultades, los desafíos, las debilidades que surgen por su parte o por parte de su rebaño, él busca a través de la oración, la experiencia de los mayores y la confianza en Dios estar siempre obrando para su propia salvación y la de las almas confiadas a su cuidado. Para el hombre de entrega y sincero, esta experiencia aparece como la experiencia del niño que empieza a caminar: los padres lo ayudan en una primera instancia, pero lo dejan luego solo para que ejerza y tenga confianza en sí mismo. De tal

manera, Dios nos enseña el ejercicio de nuestro ministerio. Cuanto más alguien rece, cuanto más esté unido a Él por los sacramentos, la lectura espiritual, la entrega confiada a Él, tanto puede el sacerdote enfrentar la vida y ejercer mejor su ministerio en estos tiempos difíciles.

Nuestro ministerio lo ilumina esta palabra del Señor antes de su pasión: *“Yo por ello me santifico, para que ellos sean santificados en verdad”* (Jn 17:19). Por estas palabras a favor de toda la humanidad, y en particular a favor de todos los cristianos a través de todos los siglos, nos entregamos a este camino de santificación, primero a nivel personal, y luego a nivel del ejercicio de nuestro ministerio. Nuestro encuentro tiene sentido si buscamos este camino e intentamos abrirnos a Dios, para ayudar luego a los demás a abrirse a Él también. La renovación interior por medio de la oración, la lectura espiritual, la confesión, la reflexión en común, la Divina Liturgia, es *“nuestro pan de cada día”*. Nuestro ministerio exige que estemos armados con el conocimiento, el discernimiento, la comprensión, las virtudes y la comunión fluida y permanente con Dios.

En realidad, la alegría del sacerdote no consiste en su propio descanso, porque no puede descansar antes de haber visto a su rebaño en el paraíso antes que él mismo. Su vida queda pendiente de la salvación de su rebaño. No deja de pensar, actuar y rezar para conseguir este objetivo. Buscando ser un buen pastor, trata de dar su vida por sus ovejas (Jn 10:11). En eso encuentra su propia alegría y no la quiere cambiar por nada.

Ojala que nuestro encuentro sea una fuente generadora de esta alegría en nuestros corazones, para la gloria del Señor. Amén.

+ Metropolitano Siluan

Mensaje de apertura del Retiro Espiritual de Sacerdotes en Esperanza (Santa Fe)

Santo Evangelio según San Mateo (25:31-46)

Dijo el Señor: “Cuando el Hijo del Hombre

venga en Su Gloria acompañado de todos Sus Ángeles, entonces se sentará en Su Trono de gloria. Serán congregadas delante de Él todas las naciones, y Él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid, benditos de Mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo; porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y acudisteis a mí.' Entonces los justos Le responderán: 'Señor, ¿Cuándo Te vimos Hambriento y Te dimos de comer; O Sediento, y Te dimos de beber? ¿Cuándo Te vimos Forastero, y Te acogimos, o Desnudo, y Te vestimos? ¿Cuándo Te vimos Enfermo o en la cárcel, y acudimos a verte?' Y el Rey les dirá: 'En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.' Entonces dirá también a los de Su Izquierda: 'Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era Forastero, y no me acogisteis; estaba Desnudo, y no me vestisteis; Enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.' Entonces dirán también éstos: 'Señor, ¿Cuándo Te vimos Hambriento o Sediento o Forastero o Desnudo o Enfermo o en la cárcel, y no Te asistimos?' Y Él entonces les responderá: 'En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo.' E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.”

Retiro Espiritual de Sacerdotes

En la ciudad de Esperanza (Santa Fe) entre los días 12 y 15 de febrero pasados se llevó a cabo el Retiro Espiritual para Sacerdotes y sus familias. Además de Monseñor Siluan, los

Reverendos Padres Victor Villafañe, Ignacio Sahade, Daniel Bedran, Gregorio Makantssis, Juan Manuel Alurralde, Alejandro Saba, Roberto Jattar y Adolfo Barrionuevo, junto a sus respectivas familias, estuvieron presentes. Los Reverendos Padres Jorge Castelli, Pablo Luna y Atanasios Salhany estuvieron ausentes por razones de salud. El retiro giró en torno a un programa de oraciones que contó básicamente con la celebración de la Liturgia, Matutinos, Vísperas, Completas y la Paráclisis a la Virgen. En cada oficio un sacerdote tuvo a cargo la meditación. Entre las charlas hubo temas que compartieron los sacerdotes con sus esposas: la vida espiritual del sacerdote, la oración, la confesión. También hubo tiempo para tratar distintos temas litúrgicos y adminis-trativos a nivel parroquial y arquidiocesano. Los sacerdotes compartieron un cine debate con la película *“La Isla”* que trata de la vida espiritual de un monje y su interrelación con sus hermanos del monasterio y la feligresía que lo visitaba. El retiro concluyó con una cena junto a los fieles de Esperanza. Entre los testimonios compartimos el de un sacerdote que dijo: *“Con respecto al Retiro, para nosotros fue una experiencia familiar maravillosa, en donde espiritualmente compartimos las experiencias con nuestros hermanos en Cristo. En fin cuando lo recordamos nos viene un poco de nostalgia, ¡Pasó tan rápido! Lo necesitábamos. Somos concientes que hay mucho trabajo por hacer, mucho por aprender y mucho por cambiar, pero también sabemos que estamos en el buen camino”*. Que Dios siga guiando a nuestros pastores en este camino.

La alegría del Padre

“Vosotros, pues ahora tenéis tristeza; pero de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón, y nadie será capaz de quitaros vuestra alegría” (Jn 16:22)

Mensaje de clausura del Retiro Espiritual para Sacerdotes

Al contemplar la voluntad de Dios y su manifestación en el evangelio y en nuestra vida, extrañamos cuánto Dios ama al hombre y cómo busca oportunidades, maneras y ocasiones para

ofrecer la alegría que nadie le puede quitar. Es una disponibilidad del Señor sin límites que el mismo afirma: *“Vosotros, pues ahora tenéis tristeza; pero de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón, y nadie será capaz de quitaros vuestra alegría”*.

Sin embargo, la realidad de la vida contemporánea absorbe al hombre hasta la última gota de sangre, dejándolo sin vitalidad o sin ganas, un cuerpo sin alma viva. Por ello, hablar de alegría en este contexto, por medio del ministerio que nos ha sido dado de parte de nuestra Iglesia, aparece como una aberración, una utopía, etc.

Dios quiere ofrecer la alegría al mundo, a pesar que desconocemos la dimensión de esta alegría. La realidad aparente nos convence que nuestro emprendimiento es casi imposible; nuestra observación se basa solamente en constatar el revés de una tela, mientras que la realidad trascendente es otra: esta misma tela es un ropaje muy lindo. Una cosa es lo que nos propone ver la luz del sol, y otra es lo que nos ofrece ver la luz divina.

La dificultad de tener y mantener esta perspectiva no reside en la generosidad o la clemencia de Dios, sino en que desarrollemos la capacidad o la receptividad para contener esta alegría en nuestro corazón. La alegría se ajusta según la capacidad del receptor no del donador. Nuestro ministerio es, por lo tanto, muy útil e irremplazable: preparar el recipiente, para nosotros y nuestro rebaño, para recibir esta alegría. Como viñadores, tenemos el amparo de la Madre de Dios y podemos acudir a Ella, así cómo se lo pedimos en el Oficio de Intercesión: *“Tú que posees la perfecta alegría, oh virgen, llena de gozo nuestro corazón, y aleja de nosotros la tristeza del pecado”*; *“¡Oh Purísima! Tú que engendraste la causa del verdadero júbilo, llena de alegría nuestras almas y nuestras vidas”*. Así como Ella fue la madre de los apóstoles después de la ascensión del Señor, también Ella continúa siendo nuestra madre en este ministerio.